

## **Emprendimiento y género. Una experiencia de resiliencia en la ciudad de Lorca**

*Entrepreneurship and gender. An experience of resilience in the city of Lorca*

**Piedad Miñarro Casáu**

Universidad de Murcia, España  
piedad.minarro1@um.es

**Pilar Ortiz García**

Universidad de Murcia, España  
portizg@um.es

**Recibido:** 13/06/2022

**Aceptado:** 23/09/2022

### **Formato de citación:**

Miñarro Casáu, P. y Ortiz García, P. (2023). “Emprendimiento y género. Una experiencia de resiliencia en la ciudad de Lorca”. *Aposta. Revista de Ciencias Sociales*, 96, 52-68, <http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/pminarro.pdf>

### **Resumen**

Este estudio analiza desde una perspectiva de género y competencial, la situación de la mujer en el mercado de trabajo, el emprendimiento femenino y las competencias necesarias para llevarlo a cabo con éxito en la ciudad de Lorca. La metodología se ha basado en dos técnicas de investigación diferentes, la entrevista en profundidad y la técnica de grupo nominal. Se han realizado 24 entrevistas a expertos del ámbito institucional con conocimientos del mercado de trabajo, género y emprendimiento junto con cinco técnicas de grupo nominal en las que han participado 5 perfiles distintos para cada una de ellas. Los resultados han determinado que, tanto el contexto sociocultural como la educación recibida en el ámbito familiar, son los dos factores que más modulan la iniciativa emprendedora de las mujeres, facilitando o dificultando la adquisición de determinadas competencias en general y relacionadas con el emprendimiento en particular. Se ha constatado igualmente que las competencias actitudinales tienen más peso que la aptitudinales respecto al emprendimiento.

### **Palabras clave**

Emprendimiento, competencias, género, contexto adverso.

## **Abstract**

This study analyzes from a gender and competence perspective, the situation of women in the labor market, female entrepreneurship and the necessary skills to carry it out successfully in the city of Lorca. The methodology has been based on two different research techniques, the in-depth interview and the nominal group technique. 24 interviews have been conducted with experts from the institutional field with knowledge of the labor market, gender and entrepreneurship. and five nominal group techniques in which 5 different profiles have participated for each of them. The results have determined that both the sociocultural context and the education received in the family are the two factors that most modulate the entrepreneurial initiative of women, facilitating or hindering the acquisition of certain skills in general and related to entrepreneurship in particular. It has also been found that attitudinal competencies have more weight than aptitude with respect to entrepreneurship.

## **Keywords**

Entrepreneurship, skills, gender, context, labor market.

## **1. Introducción**

La finalidad de este trabajo es la de conocer qué ámbitos, variables y competencias modulan la iniciativa emprendedora de las mujeres en un contexto especialmente adverso como es el de la ciudad de Lorca, donde cuestiones coyunturales como un terremoto en 2011 y una inundación en 2012, entre otras, lo dificultan especialmente.

La premisa de la que se parte en esta investigación es que en la iniciativa emprendedora y especialmente en la de las mujeres, el contexto sociocultural y las competencias adquiridas en el mismo son determinantes, pues “si bien todo proceso emprendedor tiene un carácter individual, no es menos cierto que también responde a circunstancias sociales, familiares y contextuales” (Ortiz y Millán, 2011: 225).

El interés de este tema se justifica por la relevancia que el emprendimiento ha adquirido en las últimas décadas como vía de integración sociolaboral y de empoderamiento en colectivos especialmente desfavorecidos como es el caso de las mujeres. A su vez, el emprendimiento es una herramienta dinamizadora de la economía sobre todo en contextos adversos como el de la ciudad de Lorca donde al desempleo generalizado, se le sumaron dos catástrofes naturales consecutivas.

En relación con el aspecto metodológico, en este trabajo las técnicas utilizadas han sido la entrevista en profundidad y la técnica de grupo nominal (en adelante, TGN).

La estructura del artículo es la siguiente: en primer lugar, se indaga en la relación existente entre las variables contexto, género y competencias y su influencia respecto al emprendimiento femenino, a continuación se describe el proceso metodológico, se desarrolla el análisis de resultados y, finalmente, se presentan las conclusiones de este estudio.

### **1.1. Emprendimiento en un contexto adverso**

En la iniciativa emprendedora intervienen diversas variables que modulan en mayor o menor medida el mismo, favoreciéndolo o por el contrario inhibiéndolo, una de las más relevantes es el contexto. Así lo pone de manifiesto la literatura sobre el tema. En este sentido, Casero *et al.* (2005: 221) indican que “desde distintas ramas de las ciencias sociales (sociología, antropología y psicología social) se plantea que los seres humanos son producto del entorno donde se desarrollan, en consecuencia, se puede afirmar que el

comportamiento de los empresarios, a la hora de decidir crear una empresa, se verá influenciado por los factores del entorno”

De otro lado y desde el ámbito económico, el contexto (como variable moduladora del emprendimiento) es entendido como aquel lugar que ofrece mayores beneficios fiscales y mercados de trabajo donde sería más rentable crear una empresa. Sin embargo, en la misma línea que lo argumentado anteriormente, algunos autores como Pennings (1982) han constatado otro factor que influiría o determinaría la decisión emprendedora y que escaparía a la lógica económica en determinados casos, por ejemplo, la ubicación geográfica. Al respecto, Cooper (1973) afirma que los empresarios le conceden un mayor valor a la ubicación geográfica de la empresa (zonas geográficas que conocen porque habitan o han residido con anterioridad en ellas) frente a factores de tipo económico, político o legislativo que incluso inclinarían la balanza hacia ellos en caso de un análisis coste-beneficio (De Lara *et al.*, 2006: 10).

Bajo este prisma o perspectiva, se podría enmarcar el estudio del emprendimiento en la ciudad de Lorca tras los terremotos de 2011, y las posteriores inundaciones de 2012 donde, a pesar del contexto económico y social tan adverso, han sido muchas las iniciativas emprendedoras.

La ciudad de Lorca se ubica en el sureste de España, pertenece a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia y constituye, junto con otros siete municipios, la Comarca del Valle del Guadalentín. Con una extensión de 1.675,21 kilómetros cuadrados, es el municipio más grande de la Región de Murcia y el segundo de España, tras Cáceres, articulándose el territorio en treinta y nueve pedanías y ocho barrios agrupados desde 2015 en seis distritos con el fin de facilitar una mejor gestión administrativa de un territorio tan grande y por tanto con una población muy dispersa.

Esta característica territorial condiciona la densidad de población, el estilo de vida, la economía y el empleo en función de donde se habite.

Referente a la población, según los datos publicados por el INE a 1 de enero de 2021, el número de habitantes en Lorca es de 96.238, de estos habitantes, el 65% aproximadamente se ubica en el núcleo urbano y el resto se distribuye entre las 39 pedanías que forman parte del municipio.

En cuanto a la economía, el municipio destaca por su escasa diversificación. Actualmente el sector primario es el verdadero motor económico de la ciudad, ya que ostenta un 31,8% de las afiliaciones de trabajadores a la Seguridad Social. En orden de importancia le siguen el sector servicios, la industria y la construcción, si bien esto no siempre ha sido así: sectores como el textil y de curtidos han tenido una larga tradición en la ciudad desde mediados de los años sesenta, empleando a más de 400 personas en el caso de la empresa textil y a más de 2.000 entre empleo directo e indirecto en el caso de las 25 empresas de curtidos que se llegaron a instalar en la ciudad.

Sin embargo, las políticas de deslocalización que se llevaron a cabo durante la crisis económica que se inició en 2007 supusieron un duro golpe para la economía local, puesto que la desindustrialización dejó sin empleo a muchas personas de mediana edad que no tenían recursos formativos para reincorporarse al mercado laboral, entre ellas, muchas mujeres que eran las que mayoritariamente trabajaban en el sector textil.

A mayor abundamiento, las catástrofes naturales que afectaron a Lorca dos años consecutivos, los terremotos de 2011 y las inundaciones de 2012, agravaron aún más la difícil situación de la población. En cuanto a los terremotos y sus consecuencias, el mayor daño sin duda fueron las diez víctimas mortales que por desgracia ocasionó. En el ámbito económico, los destrozos causados en viviendas y mobiliario urbano ascendieron a 700 millones de euros, de los cuales 50 millones corresponderían a las pérdidas ocasionadas en el patrimonio histórico-artístico de la ciudad. Además, según

datos de la Cámara de Comercio de Lorca, 996 establecimientos comerciales, 94 establecimientos industriales, y 555 establecimientos de servicios, sufrieron daños por un valor global de 69 millones de euros entre daños del inmueble, pérdida de equipamiento y cese de actividad.

Tras los terremotos, al año siguiente, septiembre de 2012, tuvo lugar otra catástrofe natural en la ciudad, y que afectó al principal motor económico de Lorca, el sector primario. En menos de dos horas cayeron 170 milímetros de precipitación, equivalente a un nivel de 2,40 metros de agua provocando una riada que causó numerosos daños personales y materiales. Según los datos del Ayuntamiento de Lorca, los daños ascenderían a más de 100 millones de euros, 300 viviendas y 260 granjas con “daños severos”, 200 toneladas de animales muertos y 10.000 hectáreas de tierras de labor “gravemente afectadas”.

A estas dos catástrofes naturales hay que sumarles la reciente pandemia en 2020.

En este escenario, tal y como se ha indicado anteriormente, llama la atención que las iniciativas empresariales no han dejado de sucederse. Al respecto, Herrera y Rodríguez (2017: 6) afirman que “las catástrofes dejan importantes lecciones sobre el comportamiento de los sistemas socioeconómicos, de manera específica cuando se hace referencia al sistema empresarial”, pues los emprendedores inciden directamente en la reactivación económica de sus poblaciones. Dicho planteamiento, es compartido por Ayala y Manzano (2014), quienes afirman que las zonas afectadas por desastres naturales necesitan una pronta recuperación económica que debe realizarse a través del emprendimiento motivado por oportunidad más que por necesidad.

De otro lado, partiendo de la competencia resiliencia como respuesta óptima ante estas circunstancias tan adversas, Herrera y Rodríguez (2017: 6) consideran que “los criterios de análisis que determinan la capacidad dinámica de aprendizaje y adaptabilidad para la autoorganización en respuesta a perturbaciones internas o externas son: visión empresarial, emprendimiento, ambiente empresarial, comportamiento de la empresa frente al desastre y actividad empresarial femenina”. En la misma línea, Ayala y Manzano (2014) afirman que “al ser el emprendimiento necesario para la recuperación de zonas afectadas por desastres de origen natural, deben considerarse tres elementos: resiliencia, ingenio y optimismo, factores que, de acuerdo con estos autores, son más evidentes en las mujeres”.

## **1.2. Emprendimiento en función de género**

Partiendo de la concepción de género como una construcción social diferente en función la comunidad, diversos estudios (Kargwell, 2012; Franck, 2012; Parvin *et al.*, 2012) demuestran cómo el concepto de género repercute de distintas formas en la iniciativa y motivación emprendedora de la mujer en función del contexto cultural. Estos estudios confirman que la concepción de género desde una cultura androcentrista, repercute en la división sexuada del trabajo, el rol de la mujer en la sociedad y constituye una barrera cultural que inevitablemente modula aspectos como la formación adquirida o la motivación para emprender.

Asimismo, distintas investigaciones (Langowitz y Morgan, 2003; Bruni *et al.*, 2004; Langowitz y Minniti, 2007; Álvarez *et al.*, 2012) apuntan a que existen diferentes aspectos que condicionan el emprendimiento femenino diferenciándolo del masculino. Dichos estudios constatan que el género modula el emprendimiento, y que esta variable repercute tanto en los aspectos o factores formales (entorno, acceso a la financiación...) como en los denominados informales (percepción de las competencias y habilidades). Los factores informales resultan determinantes en cuanto al emprendimiento femenino. Las investigaciones de Langowitz y Morgan (2003) y de Langowitz y Minniti (2007)

demuestran que las mujeres se consideran o perciben menos válidas que los hombres y, mientras los hombres emprenden por factores como la oportunidad o evolución profesional, las mujeres lo hacen mayoritariamente por necesidad, debido entre otras causas, a la precariedad laboral que padece este colectivo. Dicha percepción de “incompetencia” para emprender y hacerlo con éxito se encuentra relacionada con la educación patriarcal y las diferentes competencias adquiridas en función de género.

De otro lado, la falta de referentes femeninos, constituiría un factor fundamental en cuanto a la motivación y decisión de emprender de las mujeres, pues “determinados aspectos competenciales identificados con los roles de la mujer, pueden suponer un recurso competitivo o un hándicap” (Ortiz y Olaz, 2016: 2). El rol que desempeña la mujer en un contexto determinado va a condicionar todos sus ámbitos vitales, incluido el laboral, este rol viene asignado por la cultura que a su vez condiciona la estructura social. Ante esta problemática, el estudio e identificación de las competencias que conforman el emprendimiento femenino es requisito necesario para posibilitar a las mujeres otra opción o alternativa a la precariedad que mayoritariamente vienen padeciendo en el mercado de trabajo por cuenta ajena, así como para otorgarles a través de la formación en competencias emprendedoras, la cualificación necesaria para emprender con éxito.

### **1.3. Competencias emprendedoras en función de género**

Las competencias emprendedoras se definen, en términos generales, como aquellas que permiten a los sujetos desarrollar un proyecto emprendedor con el que pueden generar crecimiento económico y cohesión social (Rodríguez, 2011: 305). Bajo esta misma perspectiva, las competencias emprendedoras además de ayudar a los sujetos a desarrollar con éxito una iniciativa empresarial, también contribuyen a cultivar valores y prácticas sociales (Rodríguez, 2011: 308).

De otro lado, tal y como afirman Alda *et al.* (2012: 1063), “las competencias del emprendedor son las que permiten desempeñar adecuadamente las funciones y tareas que es preciso llevar a cabo en un contexto y en una situación determinada”. Por ello, el análisis de las fases del proceso emprendedor y de las funciones y tareas propias de cada etapa se vincula directamente con el perfil competencial de la persona emprendedora, esto es, con la concreción de las competencias que debe tener una persona para poder emprender”.

Igualmente, los autores Lans y Mulder (2009) afirman que el rendimiento del negocio a nivel de la pequeña empresa está relacionado con la competencia empresarial y el desarrollo de competencias a nivel individual.

A este respecto, son numerosos los autores que han tipificado las competencias que debe tener un emprendedor, pero no tantos los que han considerado la variable género en sus investigaciones.

Olaz y Ortiz (2016: 29) aluden a cuatro estudios que sí la consideran, y que realizan una comparativa o distinción entre hombres y mujeres respecto al análisis competencial en el ámbito del emprendimiento:

- Ruiz *et al.* (2012: 53-55), en su análisis sobre la Actividad Emprendedora de las mujeres en España (2005-2011), señalan tres grandes bloques competenciales: autoconfianza emprendedora, tolerancia al riesgo y el reconocimiento de oportunidades. Los resultados de este trabajo indican cierta diferencia significativa entre hombres y mujeres, a favor de los primeros, en cuanto a autoconsiderarse capacitados para emprender (autoconfianza emprendedora).

- Ventura y Quero (2013), en su estudio sobre factores explicativos de la intención de emprender en la mujer, revelan otros aspectos tales como: la valoración del resultado; la autoconfianza; los antecedentes familiares; el capital social y la intención de emprender como aspectos competenciales significativos del emprendimiento femenino.
- El estudio realizado por ASEME (2015) acerca de las causas de la poca representación de las mujeres en determinados sectores y segmentos empresariales de la Comunidad de Madrid y donde se extraen el siguiente conjunto de competencias: a) Deseo de independencia; b) Asunción de riesgos; c) Carácter positivo y emprendedor; d) Motivaciones personales relacionadas con el conocimiento del sector o conocimiento del mismo e) Creatividad y Carácter innovador; f) Habilidades en gestión y administración (autoeficacia); g) Relaciones Interpersonales reforzadas, Habilidades Sociales, Proactividad; h) Integración en empresa de familiares/amigos/conocidos.
- El estudio sobre “Mujer y emprendimiento desde una perspectiva competencial (Olaz y Ortiz, 2016; Ortiz y Olaz, 2016), en el marco del Proyecto “Mujer y Emprendimiento desde una Perspectiva Competencial (2016), donde las investigaciones realizadas toman como referente el Emotional Competence Inventory (ECI)<sup>1</sup> y adaptan el modelo para analizar el emprendimiento de la mujer a partir de cuatro grandes dimensiones competenciales (cuadro 1).

En este último estudio se basa esta investigación para el análisis de las competencias de las mujeres emprendedoras en la ciudad de Lorca, donde se ha tomado como base las dimensiones y competencias seleccionadas en dicha investigación tal y como se expondrá en epígrafe en el que se aborda la metodología seguida.

El objetivo general de esta investigación ha sido conocer los factores que modulan el emprendimiento femenino y las competencias que conlleva dicha iniciativa en un contexto especialmente adverso como es el de la ciudad de Lorca. Este objetivo, ha llevado al planteamiento de varios objetivos parciales o específicos:

- 1º) Diagnosticar los escenarios que explican y modulan positiva o negativamente el emprendimiento femenino.
- 2º) Identificar las variables clave que fomentan o por el contrario dificultan el emprendimiento.
- 3º) Conocer las características del emprendimiento femenino en el contexto de la ciudad de Lorca y la influencia de los terremotos de 2011 en la decisión emprendedora.
- 4º) Conocer y comprender los conocimientos, capacidades y habilidades (competencias) que promueven el emprendimiento femenino o por el contrario, aquellos que también podrían limitarlos.

---

<sup>1</sup>Este modelo se desarrolla por Hay Group, McClelland Center for Research and Innovation (2005). Además de contar con varias validaciones previas, dos estudios examinaron la validez discriminante de la ECI con respecto a otros instrumentos de medición concluyendo la idoneidad en la arquitectura del constructo (Olaz, 2018: 54).

**Cuadro 1. Competencias emprendedoras**

Dimensiones		Aspectos			
		Familiares	Socio/culturales	Psicológicos	Económicos, Políticos, Públicos, Institucionales
Dimensión 1. Autoconocimiento Personal					
1	Conciencia emocional: Reconocimiento de las propias emociones y sus efectos				
2	Autoevaluación: Conocimiento de las fortalezas y limitaciones de uno mismo				
3	Autoconfianza: Sentido de autoestima y de las capacidades personales propia				
Dimensión 2. Autogestión					
4	Autocontrol Emocional: Contención de emociones e impulsos nocivos				
5	Transparencia: Integridad y actuación congruentemente con los propios valores				
6	Adaptabilidad: Flexibilidad ante los cambios				
7	Logro: Impulso por satisfacer y mejorar objetivos propios de la excelencia				
8	Iniciativa: Disposición para actuar sobre las oportunidades que se presentan				
9	Optimismo: Capacidad para insistir en la consecución de objetivos pese a obstáculos				
Dimensión 3. Conciencia Social					
10	Empatía: Capacidad para interiorizar sentimientos y perspectivas de los demás actuando activamente en sus preocupaciones				
11	Conciencia Organizacional: Capacidad para interpretar corrientes emocionales de un grupo y relaciones de poder existentes				
12	Orientación de servicio: Anticipar, reconocer y satisfacer las necesidades de los clientes				
Dimensión 4. Gestión de las Relaciones					
13	Desarrollo de personas: Detección de las necesidades de desarrollo de las personas así como el fortalecimiento de sus capacidades				
14	Liderazgo inspirador: Inspirar a las personas bajo un liderazgo efectivo				
15	Catalizar el Cambio: Iniciar o propulsar la gestión del cambio				
16	Influencia: Implantar actividades orientadas a la persuasión				
17	Gestión de conflictos: Negociación y resolución de desacuerdos				
18	Trabajo en equipo y colaboración: Trabajar con otros hacia metas compartida				

Fuente: Elaboración propia

## 2. Metodología

Para conseguir los objetivos propuestos se ha recurrido a una metodología cualitativa. Con el objetivo de ofrecer la mayor validez posible en la información, se ha optado por utilizar dos técnicas de investigación diferentes: la entrevista en profundidad y la Técnica de Grupo Nominal (TGN). Ambas constituyen dos potentes herramientas a partir de las que identificar, analizar y evaluar el discurso del colectivo objeto de estudio. Con esta estrategia metodológica se ha pretendido captar un discurso desde el que construir el mapa objetivo y subjetivo de la situación socioeconómica de la mujer y su actitud y aptitud ante el emprendimiento. Estas dos técnicas se complementan, pues a través de la entrevista se puede profundizar en los resultados obtenidos mediante la TGN contribuyendo así a una mejor aproximación a los factores objetivos y aspectos subjetivos que explican el comportamiento emprendedor.

Esta elección se fundamenta en la reciente utilización de ambas técnicas en los estudios realizados por Olaz y Ortiz (2016, 2017) sobre competencias y emprendimiento femenino y sobre emprendimiento y discapacidad (Olaz *et al.*, 2018) donde se han puesto en valor como herramientas idóneas para analizar y comprender los factores que inciden en el emprendimiento por razón de género. En dichos estudios, a través de la utilización de estas dos técnicas, a la que se añade la encuesta estadística a mujeres emprendedoras, se realiza la identificación y cuantificación de las competencias más relevantes respecto al emprendimiento en el colectivo femenino y en el de las personas con discapacidad o capacidades diferentes entre otros aspectos.

### 2.1. Muestra

En esta investigación se han realizado 24 entrevistas a expertos del ámbito institucional con conocimientos del mercado de trabajo local, género y emprendimiento en la ciudad de Lorca, con el propósito de recoger todos los perfiles en función de las variables contempladas.

Una vez diseñada la entrevista, se han identificado cuatro perfiles que han sido seleccionados con objeto de obtener una visión lo más amplia y heterogénea posible respecto al tema de investigación a través de las diferentes perspectivas que puede aportar cada perfil en base a su situación profesional o social.

- Perfil 1: emprendedor. Ha sido seleccionado con el objetivo de dar voz y conocer la experiencia y opinión acerca del emprendimiento desde la perspectiva de los principales actores de este estudio, las emprendedoras y emprendedores lorquinos.
- Perfil 2: técnicos. Se seleccionó con objeto de obtener la visión y valoraciones de las personas que por su profesión son conocedores del mercado laboral local, de las demandas y ofertas que se plantean en el mismo y del perfil de usuarios que diariamente atienden y que se interesan por el emprendimiento.
- Perfil 3: representantes de asociaciones empresariales. Se estimó que era necesario contrastar la opinión de las diferentes asociaciones que aglutinan a casi la totalidad de los emprendedores lorquinos y que pueden ofrecer una radiografía del sentir, inquietudes o problemáticas de sus asociados en líneas generales.
- Perfil 4: representantes sindicales. Se eligió por considerar que desde su perspectiva y por la información que manejan en su trabajo podrían aportar una visión diferente, más amplia y general que la de los dos colectivos anteriores.



Por último, incluidos también en el perfil 4, los representantes políticos aportan la perspectiva que desde la administración se tiene respecto del emprendimiento en la ciudad, así como de las distintas medidas legislativas adoptadas o por adoptar que puede modular el mismo.

En cuanto a la muestra estructural para la realización de las TGN, se han identificado cinco perfiles diferentes para cada una de ellas:

- i) Mujeres emprendedoras antes de 2011.
- ii) Mujeres emprendedoras después de 2011.
- iii) Hombres emprendedores<sup>2</sup>después de 2011.
- iv) Mujeres desempleadas.
- v) Representantes políticos.

### **3. Resultados**

A continuación se presentan los resultados obtenidos de las 24 entrevistas en profundidad y de las cinco TGN realizadas respecto a la ponderación de los ámbitos o factores que limitan el emprendimiento en la ciudad de Lorca y las competencias que en opinión de los/las participantes serían necesarias para incentivarlo.

#### **3.1. Escenarios que explican y modulan el emprendimiento femenino**

Del planteamiento acerca de en qué ámbitos se podrían enmarcar los factores o variables que modulan el emprendimiento de las mujeres en la ciudad de Lorca, han resultado cinco que han sido ponderados de mayor a menor importancia en el siguiente orden: sociocultural, económico, familiar, psicológico y formativo.

Si bien todos son importantes, los resultados apuntan a que el ámbito que prima por encima de los demás respecto a su repercusión en el emprendimiento femenino en la ciudad, es el ámbito sociocultural. Los aspectos sociales y culturales son entendidos como el entorno, físico, cultural y social en el que se desarrollan las personas (Olaz y Ortiz, 2017) estando dichos aspectos relacionados con la motivación o predisposición a emprender (Ortiz y Millán, 2011), con la educación recibida y con las competencias adquiridas.

La sociedad lorquina es considerada como una sociedad tradicional y conservadora. La preponderancia de un ámbito rural donde el aislamiento geográfico de muchas pedanías implica la interacción con redes sociales más reducidas y menos diversas, así como la menor posibilidad de acceso a la información y recursos que en el entorno urbano, podrían dar explicación a dicha idiosincrasia, entre otros motivos.

Relacionado con la idiosincrasia de la población, el rol de la mujer en la sociedad y la discriminación que padece en distintos ámbitos es consecuencia directa de determinados factores culturales que se dan en sociedades o poblaciones muy conservadoras, donde la educación transmitida se basa en el patriarcado. Algunos de los testimonios así lo confirman:

---

<sup>2</sup>Se seleccionó esta muestra estructural, en las mismas coordenadas espacio-temporales, para el colectivo masculino (emprendedores después de 2011) con el propósito de establecer comparativas entre ambos perfiles, así como para conocer la perspectiva de este colectivo respecto al emprendimiento femenino.

“Para mí el rol de la mujer en la sociedad es el más importante, repercute en la educación recibida y en la formación” (E.15)<sup>3</sup>.

“En general, muchas mujeres tienen que liberarse de los costes de una educación más adversa al riesgo, conservadora y temerosa que la que reciben los hombres y deberíamos empezar a ser cada vez más dueñas de nuestras propias vidas, nuestras ilusiones y nuestros proyectos” (M.E.11).

A esta educación patriarcal, las mujeres del entorno rural suman el hecho de que el sector económico predominante en la localidad es el primario, sector tradicionalmente masculinizado y de difícil acceso para las mujeres. Asimismo, el entorno rural también limitaría la diversidad económica y el tipo de negocio al que pueden optar las mujeres, como se evidencia en los siguientes fragmentos:

“La mujer del ámbito rural tiene una gran dependencia familiar, de lo que opina la familia, de lo que le han enseñado en el ámbito familiar, el peso de la casa. En la zona urbana, no, la educación y formación no es igual, si en el ámbito urbano la mujer se encuentra con un 30% de freno para emprender en el ámbito rural esta cifra sería el doble. El primer freno es su propia educación y a partir de ahí todo el contexto que le rodea” (M.R.A.20).

“Luego en otros sectores no tiene disponibilidad ni recursos necesarios para montar algo en el campo, sobre todo teniendo en cuenta que la mujer se dedica sobre todo a sectores como el de cuidados y comercios, en el ámbito rural es más difícil montarlo que en el ámbito urbano donde tiene un abanico mucho más amplio de posibilidades respecto al tipo de negocio o sector” (M.T.15).

En este sentido, los estereotipos por razón de género, los prejuicios en torno a la figura del emprendedor, así como la falta de referentes sociales femeninos, se configuran como aspectos limitantes que perpetuarían las barreras con las que se encuentran las mujeres para emprender en esta sociedad.

De otro lado, este contexto sociocultural tan tradicional tendría, además, otros efectos colaterales en lo que al sector, actividad e inversión en Lorca se refiere, puesto que condicionaría la innovación a la hora de emprender en la ciudad.

“La sociedad lorquina, incluso la sociedad comarcal, la veo muy conservadora, se vive de las rentas del pasado, cuesta trabajo ver o presenciar la apertura de nuevos negocios o actividades” (H.R.S.21).

Por último, en relación con el ámbito sociocultural, el emprendimiento en la ciudad también se asocia con una idiosincrasia resiliente y carácter emprendedor de los lorquinos, consecuencia de una larga tradición emprendedora condicionada por la ubicación geográfica y las características territoriales del municipio.

“... el carácter lorquino es salir adelante por sí mismo, no espera ayuda de las administraciones, eso ha calado en este carácter que, además, viene determinado también por las características geográficas, la gente que vivió en pedanías lorquinas como la Paca o Coy, tiene que salir sola adelante porque nadie les ayuda, los lorquinos son emprendedores por naturaleza” (H.R.A.19).

<sup>3</sup>Nomenclatura utilizada en la exposición de resultados: mujer (M), hombre (H), emprendedora (E), técnico (T), representante asociación empresarial (R.A), representante sindical (R.S), representante político (R.P), número del 1 al 24 (corresponde al número asignado a cada uno de los entrevistados).

“Lorca es una zona estratégica por su ubicación geográfica, además, tiene muy buenas comunicaciones (red de autovías y autopistas, aeropuertos de Corvera y Alicante y Almería y puerto de Cartagena...) todo ello aporta un gran atractivo para la implantación de empresas” (M.E.11).

### **3.2. Variables clave que explican y modulan el emprendimiento femenino**

Las dos variables señaladas como más relevantes para el emprendimiento femenino han sido la educación familiar junto con la formación. Estas dos variables modularían tanto el rol de la mujer en la sociedad como el emprendimiento femenino. El entorno o ámbito familiar concebido como entidad fundamental de toda estructura social, determina y modula la relación de sus integrantes con el resto de ámbitos sociales. Desde este punto de vista, la familia puede impulsar o inhibir el emprendimiento de las mujeres en base al tipo de educación recibida y las competencias adquiridas en la misma.

Estos resultados vienen a reforzar los obtenidos en el primer objetivo específico, en el que se incidía en las diferencias por razón de género en cuanto al emprendimiento y donde el factor señalado como más limitante dentro del ámbito sociocultural ha sido la educación conservadora y patriarcal recibida en el ámbito familiar.

A colación con la educación patriarcal, los resultados concluyen que la motivación para emprender en el caso de las mujeres se asocia a la necesidad de conciliar la vida laboral con la vida familiar, mientras que, en el caso de los hombres, se considera que emprenden mayoritariamente por oportunidad de negocio o carácter emprendedor.

En cuanto a la formación, al igual que la educación, es modulada por la familia en primera instancia y por las instituciones y ámbitos académicos en segundo lugar. La educación que se recibe en la familia es el primer condicionante respecto al nivel educativo al que acceden las mujeres y respecto a la elección de estudios. Esta educación puede estar condicionada a su vez por la situación sociocultural de la familia y el entorno urbano o rural, entre otras variables.

Además del acceso a la formación, la educación patriarcal también influiría en la elección de carreras tradicionalmente femeninas y enfocadas a sectores laborales muy feminizados como la educación o la sanidad, frente a carreras más técnicas y que tradicionalmente han sido cursadas por hombres, como ingenierías o nuevas tecnologías.

“Yo me tuve que ir fuera de Lorca a estudiar una carrera técnica y luego me tuve que ir fuera de España para poder seguir y conseguir trabajo. Creo que es fundamental la formación a nivel técnico, porque en una carrera de enfermería hay muchísimas mujeres, en una carrera administrativa hay muchísimas más mujeres que hombres, y si te vas a una carrera técnica hay muchos más hombres que mujeres. Entonces, si a nivel empresarial, esas carreras hacen que ocupes los puestos más elevados en las empresas, estamos dándonos un batacazo bastante fuerte, porque carreras técnicas tienen altos cargos que son hombres y carreras administrativas pues no los tienen” (M.R.A.16).

En síntesis, la educación recibida junto con la formación modularían la elección del sector donde se emprende y el tipo de negocio por el que se opta, dando lugar a sectores masculinizados frente a sectores feminizados, perpetuando así las diferencias entre hombres y mujeres tanto en el emprendimiento, como en el rol de cada uno en la sociedad.

De otro lado, los referentes familiares, sobre todo femeninos, se constituyen en un factor potenciador del emprendimiento de las mujeres, especialmente en el entorno rural donde la invisibilidad de la mujer emprendedora es mayor que en el entorno urbano.

“Cuando uno ya ha mamado lo que es la parte empresarial, no las hay, si las hay para quien no viene de ese entorno sociocultural, se diferencia en que cuando tu desde tu casa lo has tenido, va a ser igual que seas hombre o mujer porque curiosamente, no hay un componente de género cuando hablamos del empresario nato” (M.E.1).

“... si en tu familia has vivido que es importante apostar por tu negocio, que has vivido desde el principio, pues eso al final queda. ...que tu familia haya sido emprendedora y de alguna manera te quede ese ejemplo” (M.T.13).

### **3.3. Características del emprendimiento femenino en el contexto de la ciudad de Lorca y la influencia de los terremotos de 2011 en la decisión emprendedora**

La fisonomía del municipio determina la caracterización del emprendimiento en general y del emprendimiento femenino en particular. La preponderancia del ámbito rural predispone a un mayor emprendimiento en el sector primario. Este hecho es un factor limitante tanto para el emprendimiento femenino como para el masculino por dos causas:

- Por la gran dependencia que la economía local tiene de dicho sector.
- Por el condicionamiento o predisposición, acerca del sector y tipo de negocio en el que se emprende, teniendo como consecuencia la escasa diversificación de la economía.

La mayor parte de las empresas creadas por mujeres se orientan al sector servicios, se ubican en el núcleo urbano y son pequeños comercios que en la mayoría de ocasiones no generan puestos de trabajo más allá del autoempleo. La experiencia previa al emprendimiento es muy baja o nula y, en muchas ocasiones, el emprendimiento es un recurso para poder conciliar vida familiar y laboral.

“... creo que es el propio núcleo familiar quien limita el emprendimiento al decidir quien trabaja y quien se queda con los hijos. No es una conciliación familiar por el mundo laboral, es una conciliación por la familia, que es quien decide” (H.R.A.18).

Al respecto, cabe destacar que la maternidad y la edad no son factores limitantes respecto a la creación de empresas por parte de las mujeres, aunque sí moduladores en función de la edad de los hijos y de la mujer.

A pesar de que las mujeres objeto de estudio, en su mayoría, cuentan con formación superior o secundaria, esta formación no está relacionada con los conocimientos necesarios para gestionar una empresa y, en su mayoría, tampoco con el negocio que se emprende. Los conocimientos o formación que poseen tampoco están ajustados a las demandas del actual mercado laboral, que requiere una mayor formación en emprendimiento, ingeniería o disciplinas técnicas.

Así, la escasa adaptación de los comercios tradicionales de la ciudad a las nuevas tecnologías y al comercio digital, donde existe una brecha por razón de género, es otro de los factores que perjudican el emprendimiento femenino. Este desequilibrio también supone un factor limitante respecto a las mujeres para acceder a otros sectores económicos y posiciona a las emprendedoras en el sector servicios principalmente.

Por todo ello, la gran mayoría de empresas constituidas, no superan el considerado periodo crítico para garantizar su viabilidad debido, en parte, a las dificultades de financiación y a que en el proceso de creación o de consolidación de estas no se dan los conocimientos o competencias aptitudinales necesarios para lograr superar este periodo.

La excepción a este dato son las empresas familiares que pasan de una generación a otra y que tienen mayor trayectoria temporal.

En relación a la influencia de las catástrofes naturales en Lorca respecto al emprendimiento, los datos evidencian que el impacto fue relativamente positivo debido a la inyección económica que desde las distintas administraciones recibió la ciudad tras los terremotos de 2011. Estas ayudas económicas destinadas a la recuperación de la ciudad, junto con el nacimiento de nuevos nichos de mercado a raíz de los terremotos, supuso un incremento del empleo y el emprendimiento entre 2012 y 2014.

Para el conjunto de los entrevistados, y siempre desde una óptica económica, ha sido un hecho puntual que la ciudad ha superado y que no modula la intención de emprender de los lorquinos que están acostumbrados a este tipo de catástrofes naturales, puesto que se han ido sucediendo a lo largo de la historia en la ciudad, por ello, afirman que la idiosincrasia de los lorquinos se podría definir con la competencia resiliencia.

“... creo que fundamentalmente fue una cuestión de resiliencia, como se dice ahora, fue un ánimo común por recuperar por sobreponerse, no porque vieran claramente unas buenas perspectivas, sino porque esto había que sacarlo adelante, esa sensación se tuvo durante y mucho tiempo después, esto había que sacarlo adelante. Creo que fue una motivación más psicológica que real” (M.R.A.17).

No obstante, consideran que estos acontecimientos y la sismicidad de la zona sí podría influir negativamente en posibles inversores de otros lugares.

### **3.4. Conocimientos, capacidades y habilidades (competencias) que promueven y son relevantes para el emprendimiento femenino**

En cuanto a las competencias que caracterizan el emprendimiento, destaca la importancia que se le concede a las habilidades o competencias emprendedoras frente a la formación. El hecho de poseer determinados rasgos de carácter o habilidades es más relevante para el emprendimiento que la formación, si bien esta última es considerada necesaria igualmente.

“Emprender no solo es formación, es tener actitudes, carácter emprendedor, si eso no lo tienes es difícil emprender. Emprender tiene un cierto carácter de atrevimiento y si no lo tienes innato posiblemente nunca lo vas a hacer. Hay otras variables que están en el entorno del emprendimiento que tienes que tenerlas. Puedes tener una edad, educación y formación adecuadas para hacerlo, pero si no tienes estas cualidades no vas a iniciar el proyecto” (E.19).

Así lo considera también otro de los entrevistados pertenecientes al perfil emprendedor antes de 2011.

“Con carácter general, considero que, para emprender, se necesita crear una idea, ser auténtico, poner pasión en lo que se hace, arriesgarse, perseverar, aprender de tus errores, y seguir sin desanimarse, y esto se tiene que dar tanto si el que emprende es un hombre o una mujer” (M.E.11).

De las 18 competencias incluidas en las cuatro dimensiones que configuran el ECI (cuadro 1) asociadas a personas emprendedoras sin distinción de género, las más aludidas han sido iniciativa, autoestima y autoconfianza. Los entrevistados, además, han atribuido a la mujer una mayor capacidad de innovación respecto a los hombres.

Dentro de la primera dimensión, autoconocimiento personal, los entrevistados consideran que las mujeres emprendedoras destacan o poseen en más medida que los hombres, habilidades y competencias relacionadas con la conciencia social. Desde su percepción, los hombres destacarían en competencias como la autoconfianza. Un alto porcentaje (72,7%) de las componentes del perfil 1 emprendedor y un 69,57% de los que componen el perfil, 3, 4, 5 y 6, consideran que la mujer emprendedora se caracteriza por tener una mayor conciencia emocional y autoconocimiento, es decir que las mujeres emprendedoras tendrían un alto grado de conocimiento de sus emociones y de la repercusión que las mismas puede tener en su comportamiento.

Si bien este alto grado de autoconocimiento personal debería redundar en una mayor autoconfianza y autocontrol emocional (dimensión 2), resulta llamativo que estas dos competencias, sin embargo, son atribuidas a los hombres emprendedores en un alto porcentaje (63,64% en el caso de los perfiles 1 y 2 y 52,17% en el caso de los perfiles restantes). Esta valoración podría relacionarse con la vigencia de estereotipos por razón de género, en base a los cuales las mujeres no son percibidas como personas seguras de sus capacidades y habilidades contrariamente, a la percepción que se tiene respecto a los hombres. El contexto sociocultural y la distinta educación emocional recibida en función de género, también podrían ser la causa de un mayor o menor desarrollo de las competencias relacionadas con las emociones.

En cuanto al resto de competencias que componen la dimensión 2 (transparencia, logro, iniciativa y optimismo) en opinión de los entrevistados son atribuibles a ambos géneros, argumentan que dependen o se desarrollarían en función del carácter e idiosincrasia de la persona, más allá del género. No obstante, los porcentajes obtenidos les otorgan a las mujeres una mayor capacidad de adaptación, iniciativa y optimismo que a los hombres. Estas últimas competencias se encuentran directamente relacionadas y podrían integrarse en el concepto de resiliencia, entendida esta como la capacidad de adaptación a las circunstancias junto con una actitud positiva para lograr un objetivo. Esta actitud, podría desarrollarse en un porcentaje mayor en las mujeres entre otros motivos por el rol de cuidadora asignado a estas tradicionalmente y la necesidad de compaginar los ámbitos familiar y laboral.

En cuanto a la dimensión 3, conciencia social, el resultado final otorga mayoritariamente a las mujeres las tres competencias incluidas en la misma: siendo seleccionadas por el 82.61% empatía y por el 56.52%, orientación al servicio y conciencia organizacional.

Por último, entre las competencias que componen la dimensión 4, sobre gestión de las relaciones, el 56,52% de los entrevistados ha señalado la competencia liderazgo como característica de los hombres emprendedores, mientras que el 60,87% opina que la competencia gestión de conflictos sería más característica de las mujeres emprendedoras. Esta percepción, podría estar relacionada con la escasa presencia de mujeres en puestos de alta responsabilidad y con la invisibilidad de las mujeres directivas. Igualmente se podría asociar con los estereotipos por razón de género, donde al hombre se le atribuyen cualidades relacionadas con el poder.

#### **4. Conclusiones**

Las conclusiones de este estudio, resultado del análisis relacional entre las variables estudiadas, ponen de manifiesto que, ante un contexto adverso, las motivaciones para

emprender están más relacionadas con factores informales como el carácter, las competencias y las emociones, que con factores formales como puede ser el desempleo o la economía. Este dato reafirmaría la prevalencia de la actitud frente a la aptitud en dicho proceso y confirmaría los hallazgos de Langowitz y Morgan, (2003) y de Langowitz y Minnitti (2007) sobre el tema.

Bajo otro prisma de análisis, los resultados también reflejan que los estereotipos de género se encuentran aún muy vigentes en la sociedad en general y respecto al emprendimiento en particular.

De un lado, a las mujeres se les asignan las competencias conciencia social, empatía, conciencia organizacional y orientación al servicio, competencias, cualidades o actitudes, consideradas culturalmente femeninas. Si bien las tres competencias referidas son esenciales en el actual entorno socioeconómico y en el emprendimiento formando parte de las habilidades sociales, tan importantes para gestionar correctamente las relaciones personales y profesionales, la prevalencia de estas competencias en las mujeres emprendedoras respecto a los hombres emprendedores, también podría relacionarse o ser consecuencia de un aprendizaje de género diferencial. Al igual que ocurría con la conciencia emocional, las mujeres tendrían necesidad de buscar más apoyo social que los hombres para poder compaginar diferentes ámbitos vitales y ello haría que desarrollasen en mayor medida las competencias relacionadas con la conciencia social.

De otro lado, a los hombres se les asignan las competencias autoconfianza y liderazgo, relacionadas con la fortaleza psicológica y el poder de influencia respecto a otras personas, cualidades estas tradicionalmente asignadas a los hombres.

En este sentido, Levine y Campbell (1972) entienden que los estereotipos reflejan diferencias ocupacionales, o de vida urbana y rural, o diferencias en los estilos de aculturación entre distintos grupos.

La influencia que la educación patriarcal ejerce en determinados contextos sobre la formación y educación de las mujeres queda patente en un déficit o ausencia de ciertas actitudes, aptitudes y competencias, como la independencia, autoestima o iniciativa entre otras, tan necesarias e importantes para desenvolverse y posicionarse favorablemente tanto social como laboralmente. Este resultado se encuentra en sintonía con las investigaciones de Ortiz y Olaz (2016).

Como conclusión final, es importante señalar que las investigaciones desde una perspectiva de género se hacen necesarias para ahondar en las causas de la desigualdad y discriminación que soporta la mujer en la sociedad. Igualmente, la perspectiva competencial –donde las investigaciones son aún más escasas– es clave para lograr la integración de las mujeres en igualdad de condiciones en todos los ámbitos vitales.

## 5. Bibliografía

- Alda-Varas, R., Villardón-Gallego, L., y Elexpuru-Albizuri, I. (2012). Propuesta y validación de un perfil de competencias de la persona emprendedora. Implicaciones para la formación. *Electronic Journal of Research in Educational Psychology*, 10(3), 1057-1080.
- ASEME (2015). Causas de la escasa representación de las Mujeres empresarias en determinados sectores y segmentos del tejido empresarial de la Comunidad de Madrid. En: [http://www.aseme.es/empresas/aseme/Causas\\_infra.pdf](http://www.aseme.es/empresas/aseme/Causas_infra.pdf)
- Álvarez, C., Noguera, M., y Urbano, D. (2012). Condicionantes del entorno y emprendimiento femenino. Un estudio cuantitativo en España. *Economía industrial*, 383(1) 43-52.

- Ayala, J.C., y Manzano, G. (2014). La resiliencia del emprendedor. Influencia en el éxito del negocio. Un análisis longitudinal. *Revista de Psicología Económica*, 42, 126-135.
- Bruni, A., Gherardi, S., y Poggio, B. (2004). Mentalidad emprendedora, género y estudio de mujeres emprendedoras. *Revista de gestión del cambio organizacional*, 17(3), 256-268.
- Casero, J, Pulido, D., y Mogollón, R. (2005). Teoría económica institucional y creación de empresas. *Investigaciones europeas de dirección y economía de la empresa*, 11(3), 209-230.
- Castells, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura* (Vol. 1). siglo XXI.
- Cooper, A. (1973). Technical entrepreneurship: What do we know?, *R & D Management*, vol. 3, pp. 59-64.
- De Lara, V., y del Pilar, M. (2006). *Factores determinantes de la creación de una empresa en la etapa del proceso de puesta en marcha de una empresa*, UCLM.
- Franck, K. (2012). Factores que motivan el microemprendimiento informal de las mujeres. *International Journal of Gender and Entrepreneurship*, 4(1), 65-78.
- Herrera, G., y Rodríguez, G. (2017). Turismo y Sistemas Empresariales Resilientes: Factores Críticos de Adaptabilidad en Baños de Agua Santa–Ecuador. *Revista de Gestão e Secretariado*, 8(1), 01-25.
- Hay Group, McClelland Center for Research and Innovation, & Wolff, S. B. (2005). *The emotional competence inventory (ECI) technical manual*. En: [http://www.eiconsortium.org/pdf/ECI\\_2\\_0\\_Technical\\_Manual\\_v2.pdf](http://www.eiconsortium.org/pdf/ECI_2_0_Technical_Manual_v2.pdf)
- Langowitz, N., y Morgan, C. (2003). *Mujeres emprendedoras. Nuevas perspectivas sobre las mujeres emprendedoras*, Information Age Publishing Inc., Estados Unidos, 101-119.
- Langowitz, N., y Minniti, M. (2007). La propensión empresarial de las mujeres. *Teoría y práctica del emprendimiento*, 31(3), 341-364.
- Lans, T., y Mulder, M. (2009). Competence, empirical insights from a small-business perspective. *Development of competencies in the world of work and education: conference proceedings*, Ljubljana, Slovenia, 24-26 September (pp. 265-270).
- Levine, R. A., y Campbell, D. T. (1972). *Ethnocentrism: Theories of conflict, ethnic attitudes, and group behavior*, John Wiley & Sons.
- Olaz, A. (2018). *Guía práctica para el diseño y medición de competencias profesionales*. ESIC Editorial.
- Olaz, A., y Ortiz, P., (2017). Aproximación a la caracterización del emprendimiento femenino: Una investigación cualitativa en clave competencial. *Barataria. Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, (22), 51-66.
- Ortiz, P., y Millán, A. (2011). Emprendedores y empresas. La construcción social del emprendedor, *Lan Harremanak*, 24, 219-236.
- Ortiz, P., y Olaz, A. (2016). *Mujer y emprendimiento desde una perspectiva competencial*, Madrid: Aranzadi.
- Parvin, L., Rahman, M., y Jia, J. (2012). Determinates of women micro-entrepreneurship development: an empirical investigation in rural Bangladesh. *International journal of Economics and Finance*, 4(5), 254-260.
- Pennings, J. (1982). Frecuencias de nacimiento organizacionales. *Revista Trimestral de Ciencia Administrativa*, 27(1), 120-144.
- Kargwell, S. (2012). Un estudio comparativo sobre género y desarrollo empresarial: sigue siendo un mundo masculino dentro del contexto cultural de los EAU. *Revista Internacional de Negocios y Ciencias Sociales*, 3(6).



- Rodríguez, F. (2011). Percepción del profesorado de las Escuelas Taller y Casas de Oficios en Andalucía acerca del nivel de competencias emprendedoras en su alumnado. *Revista de educación*, 356. *Mejorar la escuela: perspectivas didácticas y organizativas*.
- Ruiz, J., Camelo, C., y Coduras, A. (2012). Mujer y desafío emprendedor en España. Características y determinantes. *Economía Industrial*, 383,13-23
- Ventura, R., y Quero, M. (2013). Factores explicativos de la intención de emprender en la mujer. Aspectos diferenciales en la población universitaria según la variable género. *Cuadernos de Gestión*, 13(1), 135-155.

\* \* \*

**Piedad Miñarro Casau** (<https://orcid.org/0000-0001-8635-179X>) es doctora en el programa de Sociedad, Desarrollo y Relaciones Laborales por la Universidad de Murcia. y graduada en Relaciones Laborales y Recursos humanos por la Universidad de Murcia. Profesora asociada del Departamento de Sociología de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Murcia.

**Pilar Ortiz García** (<https://orcid.org/0000-0001-7679-0772>) es doctora en Ciencias Económicas por la Universidad de Murcia y licenciada en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora titular del Departamento de Sociología de la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Murcia, donde imparte la asignatura Sociología del trabajo. Ha participado como investigadora principal en el proyecto *Mujer y Emprendimiento desde una Perspectiva Competencial* (CSO2013-43667-R) y en el proyecto *Discapacidad y Emprendimiento. Análisis Competencial* (CSO2016-75818-R), financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad (Gobierno de España).